

su altiva índole, otros han juzgado que el acento fuerte y el tono destemplado de su voz, debe atribuirse á la costumbre de hacerse oír entre el ruido de los torrentes y el estruendo de las tempestades. Lo cierto es que los zapotecas, que habitan cerca de ellos y que disfrutan de un suelo igual, ni en la índole ni en el idioma participan de estas condiciones. Apenas habrá en el Estado de Oaxaca indios de más débil carácter que los netzichus del rincón, á pesar del vigor que despliega allá la naturaleza. El mije tiene un natural sobreabundante y enojoso, y así, su idioma es tosco, pero con cierta belleza varonil, que ha llamado siempre la atención de quien lo escucha. ¹ Lo notable es, que según se asegura en la ciudad de Oaxaca como cosa cierta, algunos extranjeros (dálmatas ó polacos), entienden á los mijes. ²

¹ Tres siglos ántes de ahora se había hecho ya esta observacion, cuando los españoles conquistaron la América. D. Antonio de Herrera (Década, 4, l. 4, c. 7), dice que la lengua de los mijes "es hablando muy grueso á manera de alemanes." Asegura también el mismo autor "que tenían barbas, cosa rara en aquellas partes."

² La descripción del país es de Burgoa, segunda parte geográfica descrip., etc., c. 56.—En el Dic. de histor. y geog., se publicó un artículo sobre mijes, plagado de errores. Casi no hay allí un concepto verdadero. Entre otras cosas dice que los mijes quedan reducidos al pueblo de Guichicovi, lo que es completamente falso, como es evidente para todo oaxaqueño.

CAPITULO III

PRIMEROS POBLADORES DE OAXACA.

(CONTINUACION.)

1. Primer pueblo zapoteca.—2. Zaachila.—3. Quetzalcoatl y los zapotecas.
4. Toltecas y zapotecas.—5. Epoca de la inmigracion zapoteca en Oaxaca.—6. Origen fabuloso de los mixtecas.—7. Primer pueblo de las mixtecas altas.—8. Antigüedad en el país de los mixtecas.—9. Epoca de su inmigracion al suelo de Oaxaca.—10. Antiguos viajes de zapotecas y mixtecas.—11. Los triquis, chochos y huitiniamames.

1.—Los zapotecas tuvieron su asiento principal en el valle de Oaxaca, desde donde se extendieron por el Norte y Nordeste hasta encontrar á los mijes y chimantecas, y por el Sur hasta las costas del Pacífico. Por el Oeste tuvieron poco ensanche, pues hallaron un obstáculo primero en las montañas que limitan el valle mismo, pobladas de mixtecas, y más adelante en las otras montañas pobladas de chatinos, de que se habló ántes. Hacia el Este también estuvieron contenidos mucho tiempo por los chontales y los mijes, hasta que lograron abrir entre unos y otros un portillo y derramarse al istmo de Tehuantepec. Asegura Burgoa que los zapotecas se establecieron primitivamente en Teotitlan del Valle, noticia que recibió de antiguas tradiciones y pinturas y que apoya con el respeto y veneracion que merecieron hasta la conquista los caciques y sacerdotes de este pueblo. Y en verdad, el lugar era á propósito para una colonia naciente, hallándose defendido por el Norte con una

cadena de montañas y teniendo al Sur el extenso lago, que algunos suponen llenaba antiguamente el valle de Tlacolula. Burgoa no solo lo supone, sino que afirma haberse conservado hasta su tiempo entre los indios, la memoria de un gran lago formado en el valle de Oaxaca por las vertientes de los cerros y las aguas del Atoyac, que no teniendo salida por ningun lado, rebalsaban sobre el mismo valle, hasta que artificialmente se practicó un desagüe hácia el Sur, por los mismos indios. El terreno del valle demuestra, en efecto, haber sido este el asiento de un antiguo lago, y hasta el dia existen en las cuencas y bajos del valle, pequeñas lagunas y pantanos, restos del antiguo lago.

2.—En esta suposicion, los zapotecas, navegando sobre balsas y pequeñas embarcaciones, deben haber cruzado las aguas en todas direcciones, hasta dar con un islote ó eminen- cia de terreno, que saliendo fuera de las aguas y cubier- to de vegetacion, convidaba á un nuevo establecimiento colonial. Los zapotecas fundaron en efecto allí un pueblo, que más adelante fué su capital, con el nombre de Zaachila ó Teotzapotlan. Multiplicada con el trascurso del tiempo la poblacion, estaba en el órden natural que se derramase há- cia los cerros inmediatos de preferencia sobre los más le- janos; y el no haber sucedido así, demuestra que otras tribus habian invadido entretanto aquellos cerros, como en efec- to hasta hoy los ocupan los mixtecas. ¹

3.—Pero ¿qué camino siguieron los zapotecas para llegar al valle de Oaxaca? Burgoa dice haber sido inútiles las pes- quisas diligentes que practicó inquiriendo el origen de estos indios, por haber sido destruidas por los frailes, como obra del demonio, las pinturas antiguas que decian algo de este asunto; aunque advierte el mismo que con ellas nada hu-

¹ Burgoa. P. 1^a Geograf. desc.

biera adelantado, pues las noticias que contenian eran ab- surdas, haciendo proceder á unos de corpulentos árboles ó de rudos peñascos, y á otros de tigres y otras fieras, con que recomendaban su propio arrojo y valentía. Torquemada los hace venir del Norte, lo que se encuentra confirmado por las tradiciones de los indios y el sentido de sus pinturas, especialmente una que se halló en Coatlan hácia el tiempo de la conquista: ¹ dice el referido historiador que algunos años despues de poblado Tollan, aportaron en Pánuco gen- tes de trages y costumbres desconocidas hasta entónces. Ves- tian túnicas largas y negras como las sotanas de los clérigos, abiertas por delante, con mangas anchas que llegaban has- ta el codo. Su trato era dulce y su inteligencia bien des- arrollada. Excelentes lapidarios, grandes artifices de oro y plata, no eran ménos industriosos en la agricultura y en las artes necesarias ó útiles para la vida humana. Estos ex- tranjeros, guiados por su caudillo Quetzalcoatl, llegando á Tula enseñaron las artes al pueblo y dictaron leyes civiliza- doras. Por esta causa fueron estimados y honrados en la ciudad capital de los toltecas; mas viéndose perseguidos despues, hubieron de huir refugiándose en Cholula, en don- de permanecieron algunos años gobernando sábiamente al pueblo. Durante el tiempo de su residencia en este lugar, Quetzalcoatl envió una parte de los suyos “á las provin- cias de Huaxyacac, á poblarla, y á toda esa mixteca alta y zapotecas; y estas gentes dicen que hicieron aquellos gran- des y suntuosísimos edificios de Mixtlan (que quiere decir infierno en lengua mexicana), que ciertamente es edificio muy de ver, porque se arguye de aquellos que lo obraron y edificaron, ser hombres de muy gran entendimiento y para mucho y de muy grandes fuerzas.” Quetzalcoatl, que habia quedado entretanto en Cholula, sabiendo que Hue- mac, su gran enemigo y rey de Tula, sin descansar en su

¹ Documentos inéditos de Indias, t. 12, p. 313.

odio, se dirigia contra él á la cabeza de un ejército, no queriendo resistirle con armas y pretextando querer visitar á sus colonias, salió con los suyos hácia Tabasco, Yucatan y *Campech*. Huemac no pudo haber á las manos á Quetzalcoatl, pero desahogó sus iras contra Cholula, sujetando además á su dominio, Izúcar, Atlixco, Tehuacan, etc., en los confines del Estado. ¹

Torquemada hace caníbales á estos extranjeros, lo que no es creíble, atendidos el carácter suave y las costumbres humanas que les atribuye el mismo, por lo que los demás historiadores se guardan de hacerles tan grave imputacion. Clavijero, desentendiéndose del advenimiento por Pánuco de estos extranjeros, admite sin embargo toda la historia de Quetzalcoatl, á quien hace sumo sacerdote de Tula, confundiendo así á todos en el mismo origen; pero si es exacta una parte de esta historia, ¿por qué no ha de ser admisible toda ella, cuando se apoya en el mismo fundamento? Torquemada consigna sencillamente la noticia, que encontró en las escrituras de los indios, por lo que es más digno de fé que Clavijero en esta parte.

En Teotitlan se conservaron algunos vestigios que parecen aludir á la colonia enviada por el famoso Quetzalcoatl. Teotitlan es el último escalon de la sierra que corre allí de Oriente á Poniente, separando el valle zapoteca de la Villa Alta y de los mijes. Tiene de particular esta montaña, que con sus vertientes divide las aguas, que las unas desde allí van á dar al Pacífico y por la falda opuesta corren las otras al golfo mexicano. Una de estas corrientes, desde lo más alto de la montaña, se desprende y baja atormentada hasta lamer los suburbios de Teotitlan: desde gran altura tam-

¹ Torquemada (Mon. Ind., lib. 3, c. 7). Confunde aquí á los zapotecas y mixtecas como en otros lugares de su obra. Lo mismo hace Clavijero. Ambos historiadores consagraron sus estudios especialmente á los antiguos pobladores del valle de México, sin extender mucho sus miradas á ese Estado.

bien, y siguiendo el lado oeste del torrente, se desprende y avanza un ramal ó ala de la misma montaña, que viene á terminar por un descenso repentino á la orilla de la poblacion. Es este ramal una enorme roca de una sola pieza, segun se ve, tajada perpendicularmente, de tal modo que entre ella y Teotitlan solo média el arroyuelo. En esta altura recibia culto el ídolo principal de los indios zapotecas. Suponian éstos que su dios les habia venido del cielo en forma de ave, acompañado de una luminosa constelacion, nombre que dieron al templo edificado en su honor (Xaquija en zapoteco). Segun las tradiciones, en aquella cumbre se dejaba ver la divinidad en medio de truenos, no solo de los sacerdotes sino de todo el pueblo, articulando en formidable són palabras confusas que se escuchaban en muchas leguas á la redonda, pero que solo eran inteligibles para ciertos ministros, quienes acomodando los oráculos á la forma del lenguaje vulgar, los trasmitian á los demás. De este modo se señalaban los dias festivos, se ordenaba el ceremonial del culto y se anunciaban los acontecimientos venideros. ¹

Yo quiero ver en toda esta relacion un recuerdo de Quetzalcoatl, cuyo nombre es el de una hermosa ave (Quetzali), hombre del cielo por la pureza de sus costumbres y doctrina, que para beneficio del país, vino acompañado de otros compañeros, verdadera pléyade de artífices y sabios, algunos de los cuales fijaron su residencia en Teotitlan, á que por lo mismo los zapotecas dieron el nombre de "constelacion celeste." Aun sus leyes se publicaban aquí, como ántes en Ezatzitepec (monte de clamores), desde una altura que dejaba percibir la voz á muchas leguas de distancia.

4.—Por lo demás, no se ha de creer que fueron únicamente los extranjeros, compañeros de Quetzalcoatl, los que

¹ Burgoa, 2ª P. de la desc. geog., etc.

vinieron á poblar la zapoteca, sino tambien muchos otros de los primitivos pobladores de la ciudad de Tula, discípulos y adeptos suyos, que sinceramente se hubiesen adherido á la doctrina de su maestro, ni se ha de suponer tampoco que esa colonia haya sido la única inmigracion de toltecas en el país; muy al contrario, esa colonia se aumentó considerablemente con avenidas sucesivas de la misma nacion, principalmente por lo que tuvo lugar en la ruina de ese imperio. Los historiadores de México nos refieren que, en efecto, destruidos por el hambre, las guerras y otras plagas, los restos miserables de aquel pueblo perseguido por la desgracia, emigraron hácia Onohualco y Guatemala, dejando á muchos á su paso en el Estado de Oaxaca. Así llegó á poblarse el valle de Oaxaca, de modo que á la llegada de los chichimecas, que apenas encontraron toltecas en el valle de México, los zapotecas formaban un pueblo numeroso, segun informe que dieron á Xoloc sus emisarios, enviados en todas direcciones para recorrer el país.

Los zapotecas, por su parte, no desmerecieron este antiguo y noble origen. Fueron tan inteligentes y hábiles como los toltecas, pues pudieron fabricar los célebres palacios de Mitla, monumento cierto de su civilizacion adelantada. Sus costumbres fueron por mucho tiempo humanas, como las de los toltecas, y siempre ménos crueles que las de los aztecas. Se creian los primeros pobladores de la tierra, alegando esa antigüedad como un título de honor y un motivo de preferencia sobre otros pueblos. Y aun las demás naciones los consideraban como tales, de modo que cuando los aztecas ó mexicanos tenian necesidad de un artífice para cualquiera obra, lo pedian al imperio zapoteca, con el nombre de tolteca, que llegó á ser sinónimo de diestro y entendido.¹

Todavía se puede agregar, en confirmacion de esta con-

¹ Clavijero y Torquemada.

jetura, la semejanza en el modo de computar los dias intercalares. Los aztecas no distinguian el año bisiesto de los comunes, reservando el dia sobrante para agregarlo con los demás, igualmente rezagados, al fin de un período de 52 años: así ajustaban la cuenta de los tiempos al curso del sol y verificaban en el calendario, aunque de diverso modo, la misma correccion escogitada por Julio César. Los zapotecas y mixtecas, segun dice Burgoa, así como los toltecas, segun Sigüenza, se acercaban más á la correccion juliana, intercalando el dia sobrante no al fin de un siglo de 52 años, sino cada cuatro años, agregándolo á los cinco llamados inútiles, como despues veremos. Segun Boturini, cien años ántes de la era cristiana corrigieron los toltecas su calendario de ese modo, agregando de cuatro en cuatro años un dia intercalar, hasta que los mexicanos introdujeron la novedad que queda referida, lo que á ser cierto, explica por qué los mixtecas y zapotecas, á quienes no alcanzaron las innovaciones de los aztecas, conservaron el método antiguo de contar el tiempo.¹

Algunos han creido que zapotecas y toltecas no eran un solo pueblo sino dos que simultáneamente entraron en América y que unidos hicieron su peregrinacion por Asia. "A la muerte de Teponahuaztli, en la tierra de Cham, dice el Sr. P. Herrera, Cuapitz,² para proseguir su peregrinacion, se puso á la cabeza de los tolteca y de los xicallanca y de los olmeca y de los zapoteca." Cree este señor, que venian entonces viajando en direccion á México por el Asia, procedentes del país de Sennar, poco despues de haberse edificado la torre de Babel. En este caso hay que dar á los zapotecas la más remota antigüedad. En efecto, Teponahuaztli, segun el Sr. Núñez de la Vega, citado por Boturini,³ fué

¹ Vease el Diccionario de hist., etc., artículo "Dias intercalares."

² *Voz de México*, t. 9, n. 36.

³ *Idea de una historia general*, § XVI, n. 14.

nieto de Noé, vió la torre de Babel y por mandato de Dios fué el primero que marchó á dividir y repartir las Indias occidentales. Así, pues, los zapotecas, con los toltecas, olmecas y jicalanques, peregrinaron desde el Asia para América, poblaron la ciudad antiquísima de Huehuetlapallan, intervinieron en la construccion de los célebres palacios del palenque, fabricaron solos los no ménos célebres de Mitla, y son acreedores á los insignes elogios que los historiadores tributan á la civilizacion adelantada de los toltecas.¹

5.—Pero ¿cuál fué el tiempo preciso de la venida de los zapotecas á Oaxaca? Fácil seria señalarlo, si se supiese con certidumbre cuándo reinó Huematzin en Tollan; pero precisamente es este punto uno de los más embrollados de la historia de México. Torquemada, en el libro 1º de su *Monarquía Indiana*, dice que los toltecas llegaron á Tula á mediados del siglo VI, y pone á continuacion la série de sus reyes, entre los cuales no se cuenta Huemac. Los nombres de esos reyes, admitidos por todos los historiadores, son: Chalchiutlanetzin, Ixtlilcuechahuac, Huetzin, Totepeuh, Nacajoc, Mitl, Jiutxaltzin y Topiltzin, en cuyo tiempo acabó el imperio tolteca, dispersándose la nacion por el sur y el oriente de Anáhuac. En el libro 3º, el mismo Torquemada dice que Tula se pobló en el año 700 de la era vulgar, siendo su primer caudillo ó capitán, Totepeuh, á quien sucedieron como reyes, Topil, Huemac, Nauyotzin, Quautexpetlatl, Huetzin, Achitommel, etc. Si no se quiere ver una contradiccion en la historia de Torquemada, es necesario admitir que Totepeuh, Huetzin y Topil, señalados en la segunda série, son

¹ Los zapotecas levantaban sus sepulcros á flor de tierra, y á la manera que se hacian por los Tracios y en la isla de Chipre, llamada por las Escrituras Sagradas "tierra de Citim," que fué la patria de los mexicanos. Noto esta semejanza, como lo haré despues con otras varias, sin deducir nada de aquí.

distintos de los que llevan el mismo nombre en la primera, y que tanto ellos como Huemac, gobernaron en Tula en el tiempo que medió desde la destruccion y ruina del imperio, hasta la venida de *Xoloc*, pues Nauyatzin y sus sucesores reinaron despues que los chichimecas se habian apoderado ya de la tierra. Pudiera creerse, en efecto, que la desolacion del imperio tolteca no haya sido tan completa, que de sus restos no hubiese podido formarse un segundo imperio, cuyo primer caudillo hubiera sido Totepeuh; pero en esto no están conformes los historiadores. Herrera Perez,² dice que estas familias, resto de los antiguos toltecas, se reunieron en Coyoacan bajo la direccion de Xihutemoc, á quien sucedió Nauyatzin, destronado por Xoloc, y esto es lo cierto, pues el mismo Torquemada nos lo cuenta así en los capítulos 19 y siguientes del primer libro de su obra citada.

Boturini dice² que reinando Ixtlilcuechahuac, (segundo rey de Tula en la primera série), cerca de los años 660 de la Encarnacion de Cristo, Huemac, célebre astrónomo, convocó á los sabios de esta nacion, y con su auxilio y el consentimiento del rey, formó el famoso libro *Tcoamoxtli*, en que se daba razon del origen de los indios, de su dispersion despues de la confusion de las lenguas en la torre de Babel, de su peregrinacion por el Asia, de las ciudades que fundaron en América, de la fundacion de Tula y de los monarcas que habian tenido hasta aquel tiempo, así como de las costumbres, leyes, ceremonias del culto y orden de contar el tiempo. Segun Boturini, pues, era Huemac un sabio y no un rey de Tula. Y que de este mismo Huemac nos habla Torquemada, se infiere de lo que el mismo dice en el libro 4, c. 14, asegurando que era un grandísimo hechicero y que se sirvió de sus malas artes para desterrar

¹ *Voz de México*, t. 9, n. 13.

² Idea de una hist., etc., § 21.